



Gustavo de Hoyos Walther

El T-MEC en cuestión

El arribo de Donald Trump al gobierno de Estados Unidos ha implicado un cambio de enfoque hacia el libre comercio. Como sabemos, el actual régimen internacional, fundado en el libre comercio, no podría existir sin la activa participación de Estados Unidos. Las instituciones de Bretton Woods - creadas durante los primeros años de la posguerra - aunque con varias transformaciones, aún nos rigen.

El discurso de Donald Trump sería el primero, por parte de un presidente de Estados Unidos, en promover políticas económicas cercanas al mercantilismo, donde las constantes amenazas de imposiciones de aranceles estarían a la orden del día. Por razones geopolíticas, el primer país que resentirá este cambio será México



Sin excepciones, los presidentes estadounidenses - de Franklin Delano Roosevelt a Joseph Biden - han mantenido, en las acciones y el discurso, la lealtad a las proposiciones del comercio libre internacional.

El discurso de Donald Trump sería el primero, por parte de un presidente de Estados Unidos, en promover políticas económicas cercanas al mercantilismo, donde las constantes amenazas de imposiciones de aranceles estarían a la orden del día.

Por razones geopolíticas, el primer país que resentirá este cambio de paradigma será México. No sólo somos el principal socio comercial de Estados Unidos, sino que nuestras sociedades están cada vez más imbricadas.

Desde 1994, nuestro comercio se ha regido por un tratado comercial que, aunque fue renegociado por la administración Trump, se ha mantenido viable en su espíritu. Esto podría cambiar. No son muy buenas noticias que el Presidente estadounidense busque adelantar las negociaciones del T-MEC antes del 2026. Hacia ya apuntan sus amenazas de establecer aranceles, lo cual ya significaría una violación al espíritu del tratado comercial.

México tiene que reaccionar de manera inteligente ante estos gestos de nuestro vecino del norte. Por lo pronto no está mal que el gobierno mexicano haya comenzado a contratar gente experimentada en la negociación de tratados de libre comercio. Tampoco es una mala decisión que la Secretaría de Economía haya vuelto a abrir una oficina en Washington DC. Pero las acciones no deberían detenerse ahí. Es indispensable orquestar una estrategia de diplomacia pública en Estados Unidos que tenga como objetivo mejorar dramáticamente la imagen de México en ese país. Hoy por hoy, México aparece ante los ojos del estadounidense promedio como un país sin ley, donde carteles de la droga controlan al país y en el que la pobreza y la corrupción prevalecen.

Quizás habría que aprovechar el hecho de que nuestros dos países organizarán la Copa del Mundo de fútbol en 2026 para lanzar esta estrategia.

Por lo pronto, el equipo de negociadores comerciales de México tendrá un gran desafío, pues el objetivo de Trump es llevar la industria automotriz mexicana hacia territorio estadounidense. Y aunque esto sería un error estratégico de su parte, no debemos olvidar que ciertas acciones de Trump no responden a un interés meramente económico, sino a una ideología nacionalista.



México tiene que reaccionar de manera inteligente ante estos gestos de nuestro vecino del norte. Por lo pronto no está mal que el gobierno mexicano haya comenzado a contratar gente experimentada en la negociación de tratados de libre comercio. Tampoco es una mala decisión que la Secretaría de Economía haya vuelto a abrir una oficina en Washington DC. Pero las acciones no deberían detenerse ahí.